

DON BELTRAN.

¡Vive Dios, si no recibes
 Á Lucrecia por esposa,
 Que te he de quitar la vida!

DON JUAN DE LUNA.

La mano os he dado agora
 Por Lucrecia, y me la distes;
 Si vuestra inconstancia loca
 Os ha mudado tan presto,
 Yo lavaré mi deshonra
 Con sangre de vuestras venas.

TRISTAN.

Tú tienes la culpa toda;
 Que si al principio dijeras
 La verdad, esta es la hora
 Que de Jacinta gozabas.
 Ya no hay remedio: perdona,
 Y da la mano á Lucrecia,
 Que tambien es buena moza.

DON GARCÍA.

La mano doy, pues es fuerza.

TRISTAN.

Y aquí verás, cuán dañosa
 Es la mentira; y verá
 El senado, que en la boca
 Del que mentir acostumbra,
 Es la *verdad sospechosa*.

LA VERDAD SOSPECHOSA.

En la introduccion hemos apuntado ya la excelencia de esta comedia, de carácter, popular en el extranjero, más que en España. Juzgada está ya; y no seremos nosotros los que pretendamos revocar el juicio, á su favor pronunciado por los artistas y críticos de más incontestada competencia: ántes al contrario; lo que procuraremos será aducir, para robustecerle, nuestros propios considerandos.

Rara es en el día la buena comedia que no participe, ó mejor dicho, que no reuna en sí las tres condiciones que constituian en lo antiguo los tres distintos géneros, de carácter, costumbres é intriga, por cuanto todas suelen envolver enseñanza moral, tipos humanos, con propia y viva determinacion, y enredo ó ilacion y contraste de fuerzas dramáticas, que forman y mueven la accion, ya ayudándola, ya contrariándola. Pero las exigencias y prácticas del arte moderno no eran las del tiempo de Alarcon, siendo por lo mismo más de notar y aplaudir, que las hubiese él satisfecho, hasta donde se ve en *La verdad sospechosa*.

La mentira, vicio de los más feos y degradantes para la dignidad humana, puesto que nos hace renegar de la conciencia, fué lo que quiso flagelar con el azote de la sátira cómica: otros asuntos hay de más alta importancia, pero no de interés más general y duradero. Cae pues de lleno dentro de la jurisdiccion de las costumbres. Pero de ese vicio hizo en D. García personificacion tan propia y animada, que más parece entidad histórica, que creacion imaginaria. Es por consiguiente la admirable pintura de un carácter. Y no es por cierto el único que se distingue en este poema. Descuella tambien el de D. Beltran, no ménos bello, bajo el aspecto artístico, y además de consumada belleza, bajo el moral. Y á

no haber de medirse con tan gigantescas tallas, de buen grado hiciéramos mencion honorífica de Tristan, *el Secretario del alma*, uno de los más ladinos, oportunos y graciosos personajes que figuran en el teatro de nuestro autor.

Por lo que hace al enredo ó intriga, haila incesante y cada vez más apretada, con aquel continuo mentir de don García, que trasciende á todos los actos y relaciones de su vida; lo pone mal con cuantos trata, y es como palanca que da impulso á la máquina dramática.

Examinémosle más íntimamente.

Segun dice su ayo:

Es magnánimo y valiente,
Es sagaz y es ingenioso;
Es liberal y piadoso,
Si repentino impaciente.....
.....
Pero una falta no más
Es la que le he conocido.
Que por más que le he reñido,
No se ha enmendado jamás.

DON BELTRAN.

¿ Cosa que á su calidad
Será dañosa en Madrid ?

LETRADO.

Puede ser.

DON BELTRAN.

¿Cuál es ? Decid.

LETRADO.

No decir siempre verdad.

Por manera que tiene todas las condiciones de un hombre bien nacido, segun ántes se decia, solo que las deslustra su afición á mentir. « Parece imposible, dice don Alberto Lista,

presentar en la escena carácter más bien descrito que el del Embustero. Su propension á mentir, la facilidad y osadía con que lo hace, los incidentes y circunstancias con que adorna sus narraciones fabulosas, los medios de evasión que tiene cuando la memoria le flaquea, ó le cogen en una contradicción, forman el tipo ideal de un mentiroso á quien no refrena ni el pundonor, ni el respeto debido á la sociedad, ni la veneración con que debe acatar á su padre. »

Con efecto, él ostenta el mentir artístico, si así se nos permite llamar al mentir por mentir, y el mentir moral, esto es, el del que engaña, para obtener algo á favor del engaño, sin que le arredre consideración, miramiento ó temor alguno, incluso el de arriesgar su honor y su existencia. Corresponden á la primera especie, á la mentira espontánea y desinteresada, la de la fiesta del río, las que le dice á D. Juan y á Tristan, que poseía sus secretos: pertenecen á las reflexivas y calculadas las que dice á su padre y á la que cree su querida. Son clave de este edificio dramático que descansa todo en ellas. El ingenio, el amor y el mentir de D. García, comienzan á un tiempo. Cuando por primera vez aparece á sus ojos Doña Jacinta, á cuyo auxilio acude al verla caer, dice:

DON GARCÍA.

¿ Qué hasta aquí de mi afición
Nunca tuvisteis indicio ?

JACINTA.

¿ Cómo si jamás os ví ?

DON GARCÍA.

¿ Tan poco ha valido ¡ ay Dios !
Más de un año que por vos
He andado fuera de mí ?

TRISTAN. (Ap.)

¡ Un año ! ¡ Y ayer llegó
Á la corte !
.....

Hemos observado que la mentira es la única mancha que afea el carácter de D. García. Su valor, su rectitud y caballerismo, sobrado claros se ven en la escena del desafío con D. Juan, á quien noblemente satisface y tranquiliza, si bien rebozando con nuevos embustes la verdad y justicia misma de la satisfaccion.

Hábiles, peregrinas, discretas y dignas de su natural distincion son las razones con que explica á Tristan el motivo de sus primeras mentiras.

Si quereis verle prudente, oid el consejo que da á don Juan de Sosa, diciéndole:

Mas mirad de aquí adelante
En caso tan importante,
Don Juan, cómo os arrojais;
Todo lo habeis de intentar
Primero que el desafío:
Que empezar es desvarío
Por donde se ha de acabar.

.....

Si le quereis apasionado, oidle decir á Doña Jacinta:

DON GARCÍA.

Si es que ha de dar el dinero
Crédito á la voluntad,
Serán pequeños empleos,
Para mostrar lo que adoro -
Daros tantos mundos de oro,
Como vos me dais deseos.

.....
Y bien, por Dios,
Tanto que desde aquel día
Que os hablé en la platería
No me conozco por vos:
De suerte, que de los dos
Vivo más en vos que en mí:
Que tanto, desde que os ví,
En vos, trasformado estoy,
Que ni conozco el que soy
Ni me acuerdo del que fui.

Si le buscamos ingenioso, le oiremos decir hablando con la misma:

Si os obliga á retraer
Mi muerte, no hayais temor:
Que de las leyes de amor
Es tan grande el desconcierto,
Que dejan preso al que es muerto
Y libre al que es matador.

Y en otra parte:

Callé por ser desafío:
Que quiere el que no lo calla,
Que le estorben, ó le ayuden;
Cobardes acciones ambas.

Dejemos las inagotables bellezas del carácter de D. Juan, y parémonos ante la digna y venerable figura de D. Beltran. Tipo es de aquellos padres antiguos, que se mostraban duros porque creian la ternura incompatible con su autoridad: que nunca desahogaban la plenitud de su corazon en efusiones afectuosas sobre los objetos de su cariño, porque considerándolas prueba de debilidad, vivian siempre prevenidos contra ellas: vástago es de aquella vigorosa raza moral que tan admirablemente personifica D. Fernando en *La esclava de su galan*.

Honrado, pundonoroso, sencillo; severo de rostro y de palabras; indulgente y afectuoso en obras y sentimientos, reuerda la condicion de los padres que tuvimos los que estamos encaneciendo ya. ¡Cuán bella es la pesadumbre que le produce la noticia de la mendacidad de su hijo!

Superior por todo término es el diálogo en que D. Beltran, hidalgopreciado de su estirpe, pero bastante cristiano para reconocer que cada uno es hijo de sus obras, increpa y reprende al suyo por el vicio, de la mentira, al cual, en su honradez, franqueza y lealtad, no halla explicacion.

Su candor y su credulidad y su amorosa solicitud por todo lo que interesa á su hijo, claramente se ven cuando le dice:

DON BELTRAN.

¡Jesús! Fuera desatino
Estando así, caminar.

Tales son los rasgos característicos de las dos principales figuras, que no pueden sacarse enteras, á modo de estatuas: porque las figuras dramáticas semejantes á ciertas columnas, son la belleza y el apoyo del edificio que soportan.

Están el artificio y combinacion del plan perfectamente dispuestos y las trazas y proceso todo bien calculados y seguidos. Si la comedia no hubiese sido escrita exclusivamente para ser representada; á pensar el autor, al escribirla, que fuese leída, tendríamos que acusarle de haber empleado para sostener la mendacidad de D. García medios que llegan á confundir un tanto en la lectura: tales son la escena xvi, acto segundo, donde le habla Doña Jacinta (sin conocerla él) desde una ventana de casa de Doña Lucrecia y la quinta, acto tercero, en que Doña Lucrecia, despues de leer una carta, se la pasa á Doña Jacinta, mientras él da la vuelta, por detrás sin verlo. Y habriamos de acriminarle, porque ya hemos dicho que los resortes dramáticos que afectan solo á los sentidos son ajenos del verdadero drama, cuya accion y desenvolvimiento ha de ser producto de los designios de los personajes, de sus ideas y sentimientos, de la consecuencia de su carácter, y de los esfuerzos de su voluntad.

Mas, si á la simple lectura, no aparecen dichos pasajes tan claros como debieran, sónlo sin duda para la representacion; lo cual no exime al autor de responsabilidad: la atenua. Y tan la atenúa únicamente, que esos cambios falsean algo de D. García, á quien hacen varias veces *equivocarse* y no *mentir* como pide la unidad de su carácter. De aquí es que parece su afan de mentir, á modo de predestinacion que se marca desde un principio, pues él mismo trueca involuntariamente á Doña Jacinta con Doña Lucrecia, á poco de conocerlas. Afortunadamente sus mentiras reflexivas é inten-

cionales sobran para colocarle tan alto como pudiera apetecer el más exagerado rigorismo.

No hay en esta pieza persona de la cual no pudieran citarse distinguidísimas ocurrencias en sus respectivas posiciones: no es para omitida la de Doña Jacinta, cuando su criada Isabel le dice de D. García:

Esta tarde le verás
Con su padre por la calle.

DOÑA JACINTA.

Veré solo el rostro y talle:
El alma, que importa más,
Quisiera ver, con hablalle.

Ni cabe olvidar la salida de Tristan, cuando su jactancioso amo dice:

Mejor que la castellana
Hablo diez lenguas.

TRISTAN. (*Ap.*)

Y todas
Para mentir no te bastan.

El desenlace es lógico, moral, artístico. La mentira da su fruto: el mal no puede conducir á donde el bien: D. García pierde á la que amaba: y no queda libre, siquiera para lamentar su perdido amor, sino que recibe el castigo de casarse con quien no ama: en semejante línea dramática no puede imponérsele mayor.

Ostenta el arte en esta comedia todos los primores é interés que produce cuando deja sentir el rigor de sus leyes sobre el todo y sobre las partes.

Por los trozos que hemos insertado, harto ha podido repararse que el lenguaje es de lo más claro y pulido; la versificación natural y correcta: la entonacion de la pieza completamente dramática, como cumplia para que armonizase con los sabrosos embustes de D. García.

ÍNDICE

DE LAS COMEDIAS Y JUICIOS CRITICOS DE ESTE TOMO.

	PÁGINAS.
El tejedor de Segovia.....	7
Juicio crítico.....	469
El exámen de maridos.....	484
Juicio crítico.....	333
La verdad sospechosa.....	344
Juicio crítico.....	503